

Programa: Estado de la Nación
Simposio: “Costa Rica a la luz del Censo del 2000”
Edificio CENAT, Pavas, Costa Rica
5 y 6 de agosto del 2002

Dra. Lara Elizabeth Putnam W.
Investigadora, Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Profesora, Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica
magnolia@racsa.co.cr

Título: La población afrocostarricense según los datos del Censo de 2000 ¹

Abstract:

La inclusión de una pregunta sobre pertenencia cultural en el censo de 2000, nos permite indagar acerca de la situación actual de los grupos étnicos minoritarios de Costa Rica. La autora empieza por evaluar los datos disponibles en cuanto a los posibles sesgos introducidos por la forma en que la pregunta “etnia” fue aplicada por los encuestadores. Luego, describe la trayectoria histórica demográfica de la población de ascendencia afroantillana en Costa Rica, con énfasis en los ciclos de inmigración y emigración y su impacto sobre el crecimiento poblacional. De allí pasa a analizar las condiciones socioeconómicas actuales de la población afrocostarricense. En todas las categorías que evaluamos, la situación de los afrocostarricenses es marcadamente superior al perfil general de la provincia de Limón (donde residen el 74% de ellos, según los datos censales) Más bien se acerca a —y en algunos casos sobrepasa— los niveles alcanzados por la población costarricense como un todo. Esto ha ocurrido a pesar de que el nivel de desempleo abierto entre los hombres afrocostarricenses es notablemente mayor que el de sus coetarios no afro. El perfil, pues, es de una colectividad que ha sabido aprovechar las oportunidades que han brindado la emigración y la educación para lograr un alcance socioeconómico y académico notable, a pesar del racismo innegable del cual han sido blanco.

¹ Borrador para discusión – No citar.

Punto de partida: ¿Qué fue lo que midió la pregunta “etnia”?¹

La pregunta sobre pertenencia cultural, incluida por primera vez en el Censo de 2000, fue diseñada para medir la auto-adscripción de la población costarricense a una de cuatro etiquetas étnicas: “Indígena,” “Negra o afrocostarricense”, “China”, o “Ninguno de los anteriores”. Al momento de procesar los datos, el Instituto Nacional de Estadística y Censos encontró ciertas anomalías en cuanto al registro de este renglón, y llevó a cabo una “limpieza” de datos. Como resultado, en la base de datos del Censo aparece una nueva categoría adicional —“Ignorada”— la cual llegó a abarcar mayor cantidad de población que cualquiera de las etiquetas étnicas específicas ofrecidas por el censo.²

Cuadro 1. Distribución de la población de Costa Rica por etnia, según el Censo de 2000

Indígena	Negra o afro-costarricense	China	Ninguna anterior	Ignorado	Total
63876	72784	7873	3568471	97175	3810179
1.68%	1.91%	0.21%	93.66%	2.55%	100.00%

Mientras tanto, una primera evaluación, hecho por un grupo de antropólogos quienes participaron en el proceso de definición de la pregunta etnia (aún cuando la versión adoptada al final no fue una de las desarrolladas por ellos), sugiere que la aplicación *de facto* de la pregunta no siguió el protocolo establecido, según el cual, se debía preguntar al entrevistado, con respecto a cada integrante del hogar por separado, a cuál de los cuatro grupos étnicos predefinidos pertenecía. Al parecer, muchas veces los encuestadores sencillamente, no hacían la pregunta, sino que asignaban una etiqueta étnica siguiendo su propia percepción sobre la persona encuestada. Al ser así, la pregunta “etnia” tendería a medir las percepciones “raciales” de los encuestadores en vez de la auto-adscripción cultural del(a) encuestado(a).³

Los resultados de la pregunta sobre pertenencia cultural, por tanto, distan mucho de la meta propuesta de medir la diversidad cultural costarricense. Sin embargo, podemos sacar algunos supuestos preliminares en cuanto a los sesgos que la forma de aplicar la pregunta ha podido introducir en los datos. Empecemos por suponer que, de la población que se auto-identifica como de origen o de herencia afrocostarricense, quienes tendían a no ser captados como tal por el censo fueron quienes se mueven con mayor facilidad dentro de la sociedad “paña”.⁴ En cambio, aquellas personas que fueron percibidas por los encuestadores como Otros, ajenos —a la luz de alguna combinación de los criterios como la apariencia, el habla y la residencia, que han sido dotados de relevancia por las ideologías raciales imperantes entre la sociedad “tica”⁵— fueron los que el Censo sí llegó a captar como “afrocostarricenses”.

Esto nos lleva a suponer, provisionalmente, que si hay sesgos introducidos en los datos por un posible subregistro de la población afrocostarricense, van a ser en la dirección de *subestimar* el grado de integración y de ascenso socioeconómico de la población de origen afro o afrocaribeño en Costa Rica. Los individuos quienes han sido más afectados por el racismo en Costa Rica son los mismos que fueron más aptos a ser captados como de etnia afrocostarricense por el Censo.

Perfil general

Cuadro 2. Ciudadanía por etnia

	Indígena	Negra o afro-costarricense	China	Ninguna anterior	Ignorado
CR por nacimiento	80.74%	93.68%	51.53%	92.58%	93.33%
CR naturalizado	2.83%	1.98%	14.73%	1.22%	1.12%
Otra	16.43%	4.34%	33.74%	6.20%	5.55%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

En este momento, los afrocostarricenses conforman la etnia más costarricense del país: o sea, es la que ostenta la mayor proporción de costarricenses por nacimiento. De la población tasada como afrocostarricense, el 6.36% nació en el extranjero (66.36% de ellos en Nicaragua).

Cuadro 3. Provincia de nacimiento y provincia de residencia de la población afrocostarricense

	% de “Negros” censados en 1950 que residían allí	% de afrocostarricenses censados en 2000 que dicen haber nacido allí	% de afrocostarricenses censados en 2000 que actualmente residen allí
San Jose	4.59%	11.79%	14.30%
Alajuela	0.30%	3.74%	3.01%
Cartago	0.97%	3.72%	2.19%
Heredia	0.15%	1.85%	3.00%
Guanacaste	0.13%	4.27%	1.36%
Puntarenas	2.92%	4.03%	1.76%
Limón	90.94%	64.25%	74.37%
En el extranjero		6.36%	
Total	100%	100%	100%

Por otro lado, sólo el 64.25% de los afrocostarricenses censados nacieron en Limón, mientras que el 74.37% de ellos residen allí hoy en día. Estos datos merecen ser analizados con cautela. Como veremos más adelante, el perfil general de la población afrocostarricense es de un grupo social en ascenso, que se vale intensivamente de la educación para lograr mayores oportunidades, y que se está integrando cada vez más (mediante las uniones “mixtas”, entre otras cosas) en la sociedad “paña”. Ninguno de estas tendencias se reconcilia fácilmente con una tendencia hacia la reconcentración geográfica de la población afro en Limón. Más bien, hay fuertes razones para suponer que la tendencia de migración interna debió haber sido de movimiento *desde* Limón *hacia* el área Metropolitana.

Cuando consideramos estos datos a la luz de las críticas que se le han hecho a la forme de empleo del renglón “etnia” del censo por los encuestadores, llegamos a la posibilidad de que lo que estamos viendo es una tendencia hacia el subregistro de la

población afrocostarricense fuera de la provincia de Limón. La hipótesis sería la siguiente: En áreas de poca presencia afrocostarricense, los encuestadores sencillamente tendrían a no hacer la pregunta etnia (o posiblemente, a la luz de la carga negativa asociada con el “ser negro” dentro de las ideologías raciales predominantes en la sociedad paña, prefirieron no preguntar a los encuestados si eran de etnia negra o afrocostarricenses “para no ofender”). En cambio, en Limón —donde la presencia afroantillana ha sido históricamente mucho mayor; donde el ser “negro”, “jamaquino” o “afro” no se ha asociado con un status bajo sino todo lo contrario, con cierta estabilidad socioeconómica frente al grado de pobreza e inestabilidad de los inmigrantes “paña” (sean costarricenses o nicaragüenses)⁶; y donde una mayor porción de los encuestadores mismos fueron afrocostarricenses— se sabía que preguntar si uno es afrocostarricense no es ninguna ofensa.

Siendo así —y suponiendo que hay cierto grado de movimiento y circulación dentro del país por parte de individuos afrocostarricenses así como lo hay por parte de cualesquiera— tendríamos una explicación para los datos en principio anómalos presentados por el Cuadro 3. Aquella persona quien se considera de origen afro, quien nace en Cartago y se traslada para Limón, sí es captada por el censo como parte de la etnia afrocostarricense. Aquella persona del mismo origen, quien nace en Limón y se traslada para Cartago, no necesariamente lo es.

Por tanto, sugerimos que los datos que siguen han de ser interpretados a la luz de una posible tendencia al subregistro de la población afrocostarricense fuera de la provincia de Limón.

Distribución geográfica de la población afrocostarricense

Cuadro 4. Distribución porcentual de la población afrocostarricense por provincia y tipo de asentamiento

	Urbano	Periferia urbana	Rural concentrado	Rural disperso	Total
San José	11.82%	1.69%	0.16%	0.63%	14.30%
Alajuela	0.85%	0.59%	0.18%	1.38%	3.01%
Cartago	1.36%	0.38%	0.15%	0.31%	2.19%
Heredia	0.77%	1.53%	0.26%	0.45%	3.00%
Guanacaste	0.57%	0.01%	0.19%	0.59%	1.36%
Puntarenas	0.81%	0.06%	0.09%	0.80%	1.76%
Limón	41.01%	3.00%	7.77%	22.60%	74.37%
Total	57.18%	7.26%	8.79%	26.77%	100.00%

Cuadro 5. Porcentaje de la población total identificado como afrocostarricense, por provincia y tipo de asentamiento

	Urbano	Periferia urbana	Rural concentrado	Rural disperso	Total
San José	0.95%	0.69%	0.33%	0.20%	0.77%
Alajuela	0.40%	0.42%	0.23%	0.25%	0.31%
Cartago	0.44%	0.42%	0.31%	0.21%	0.37%
Heredia	0.53%	0.82%	0.58%	0.40%	0.62%
Guanacaste	0.39%	0.18%	0.37%	0.37%	0.38%
Puntarenas	0.46%	0.27%	0.22%	0.32%	0.36%
Limón	29.41%	8.93%	22.41%	8.74%	15.95%
Total	2.42%	1.00%	2.54%	1.49%	1.91%

Cuadro 6. Distribución porcentual de las etnias por tipo de asentamiento

	Indígena	Negra o afrocost.	China	Ninguna anterior	Ignorado	Total
Urbano	17.51%	57.18%	77.18%	45.45%	42.50%	45.19%
Periferia Urbana	3.44%	7.26%	11.20%	14.16%	14.15%	13.84%
Rural Concentrado	3.69%	8.79%	3.28%	6.64%	6.17%	6.61%
Rural Disperso	75.36%	26.77%	8.34%	33.75%	37.18%	34.35%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Los afrocostarricenses captados por el censo, conforman la etnia más urbana del país, con excepción de los “chinos”. Por otro lado, cabe resaltar el grado de concentración geográfica de esta población. En conjunto, el casco urbano de San José, el casco urbano de Limón y las áreas rurales de Limón engloban el 83.20% de los afrocostarricenses censados.

Tendencias históricas

La información de la cual disponemos sobre las tendencias demográficas históricas de la población afrocostarricense, de ascendencia caribeña⁷, en Costa Rica, viene de los datos sobre los grupos “raciales” tasados en los censos de 1927 y 1950.

Por supuesto, la idea de la división “natural” de la humanidad en razas es una ficción, vieja y nociva.⁸ Las ideologías raciales imponen barreras categóricas, mediante referencias a la supuesta diferencia corporal, pero en realidad lo que distinguen son agrupamientos sociales, diferenciados por relaciones jerárquicas del poder.⁹ De allí que, por ejemplo, según el Censo de 1927, el 95% de los angloparlantes en Limón eran “negros” y el 96% de los “negros” hablaban inglés, mientras que el 96% de los “blancos” hablaban español y el 90% de los hispanoparlantes eran “blancos”. Evidentemente todo anglocaribeño en Limón se percibía como “negro”, mientras que, en ese entorno y en ese momento, ser costarricense hispanoparlante era ser “blanco”. Tan así fue que aún cuando el 67% de los guanacastecos residentes en Guanacaste eran catalogados de mestizos en 1927, el 94% de los guancastecos residentes en Limón en ese mismo año, se etiquetaron de blancos.¹⁰

Comprender los correlatos sociales, económicos y políticos de la clasificación “racial” nos da una importante base desde la cual empezar a interpretar los datos censales de 1927 y 1950. La etiqueta “negro” se aplicaba de acuerdo con criterios culturales que enmarcaban las divisiones sociales de la época, y por tanto lo que capta, de manera bastante fidedigna, es la población afrocaribeña y su descendencia afrocostarricense.

Los auges en la llegada de afroantillanos a la vertiente caribe de Costa Rica, fueron determinados por una dinámica regional mucho más amplia que lo acontecido en Kingston o Puerto Limón. Si bien es cierto que la construcción del Ferrocarril al Atlántico ocasionó la primera llegada en gran escala de trabajadores afroantillanos a las costas costarricenses, las épocas de mayor afluencia de inmigrantes fueron determinadas por obras de infraestructura más allá de nuestras fronteras: la construcción del canal francés en Panamá, entre 1881 y 1888, y la del canal construido bajo mando del gobierno estadounidense, entre 1904 y 1914. Mientras tanto, la rápida expansión de las exportaciones bananeras desde Limón entre 1890 y 1913 abría oportunidades económicas que atraían tanto estibadores como lavanderas, tanto directamente desde las islas antillanas como en migración “hormiga” vía Colón.¹¹

Sin embargo, después de la crisis económica de la Primera Guerra Mundial, la provincia de Limón, que había sido sociedad receptora de inmigrantes *par excellence*, se transformó en una sociedad de envío en lo que se refería a la población afroantillana. La emigración desde Limón hacia Cuba, iniciada en 1912, llegó a niveles impresionantes durante el *boom* posguerra de la producción azucarera en esa isla.¹² Ya para 1927, el índice de masculinidad entre la población afroantillana joven (de 15 a 29 años) de Limón fue de sólo .728 hombres por cada mujer, por cierto muy parecida a la cifra equivalente para Jamaica en la misma época (.791).¹³

Según el Censo de 1927, los “negros” conformaban el 4.06% de la población de Costa Rica. Las siguientes décadas vieron una continuación de la tendencia emigratoria afrolimonense, agravada por la crisis económica que experimentó Limón luego del traslado de la producción bananera de la UFCo a la vertiente pacífica en 1934.¹⁴ (El papel de la Asamblea Legislativa en prohibir la contratación de personas “de color” — léase afroantillanas — en las plantaciones de la UFCo en el Pacífico, es ya bien conocido.¹⁵) En los mismos años, la ampliación del canal de Panamá, y el tránsito intensificado de la marina estadounidense por él durante la Segunda Guerra Mundial, ofrecieron trabajo a decenas de miles de hombres afroantillanos, entre ellos miles de afrolimonenses. El geógrafo Charles Koch estimó que la emigración eliminó el 45% de la población “negra” potencial de Costa Rica entre 1927 y 1950.¹⁶ Ya para 1950, según el censo de ese año, los “negros” conformaban sólo el 1.89% de la población de Costa Rica.

Si bien es cierto que la inmigración seguiría aportando a la población afrocostarricense en los años 1960, 1970, 1980, y 1990 (principalmente mediante la inmigración de afroantillanos nacidos en Nicaragua o Panamá) también es cierto que el impacto demográfico de la misma ha sido mínimo, tanto en comparación con los niveles de inmigración a principios del siglo, como en comparación con el impacto de la inmigración en algunas otras etnias costarricenses en la última generación. (Véase Cuadro 2, arriba.)

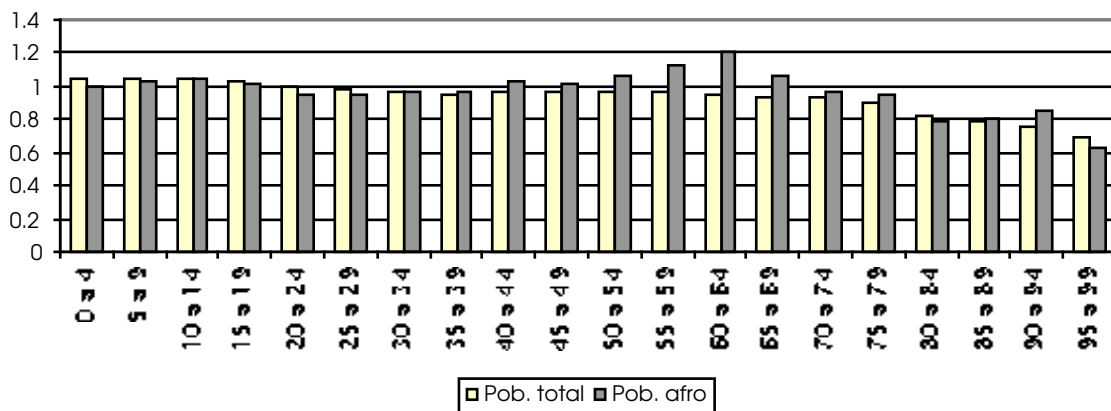
En cambio, la tendencia de emigración afrocostarricense continuó de manera importante. Una nueva pauta en la misma fue marcado a principios de los años 1960,

cuando se inició un programa de contratación de mano de obra femenina en Puerto Limón, a través de una agencia norteamericana, que proporcionaban tanto el pasaje (a ser pagado mediante rebajas a los sueldos futuros) como el permiso laboral necesario.¹⁷

El impacto de esta emigración femenina se demuestra claramente en los datos arrojados por el Censo de 2000. El índice de masculinidad entre la población afrocostarricense de 55 a 69 años de edad es de 1.13 hombres por mujer: aún cuando, a causa de las diferencias por sexo en las tasas de mortalidad, en este grupo etario se esperaría por lo contrario un predominio femenino marcado. Los 4458 integrantes de este grupo etario incluyen solamente 211 hombres y 161 mujeres nacidos en el extranjero, o sea que la inmigración selectiva masculina representa sólo una parte de la explicación. Aún tomando en cuenta esta inmigración masculina, para que el índice de masculinidad de este cohorte igualara el de la población general del país, haría falta la adición de unos 340 mujeres afrocostarricenses entre 55 a 69 años de edad. Esto sugiere que aproximadamente la séptima parte de este cohorte femenino se perdió mediante la emigración permanente. Se trata de mujeres nacidas entre 1931 y 1945, o sea que eran aquellas que tenían de 15 a 34 años durante el auge de la contratación (1960-1965).

La salida de estas mujeres en edad reproductiva (más la de algunas de sus pares, quienes igualmente fueron a los Estados Unidos a trabajar, pero eventualmente volvieron a Costa Rica) tiene que haber tenido un impacto importante sobre la tasa de crecimiento natural de la población afrocostarricense en las décadas de 1960 y 1970. Por otro lado, la presencia de un número importante de madres, tías y “Aunties” honorarias, radicadas legalmente en los Estados Unidos, ha facilitado la emigración de una nueva generación de jóvenes afrocostarricenses, quienes se valen de las redes sociales y las relaciones de parentesco para ubicarse (legal o extralegalmente) dentro de un mercado laboral más prometedor que el local. Posiblemente por eso sea que, como nos demuestra el Gráfico 1, el índice de masculinidad entre la población afrocostarricense de 20 a 29 años de edad (.952) es levemente más baja que la cifra comparable para la población general (.993).

Gráfico 1. Comparación de los índices de masculinidad de la población general y la afrocostarricense, por grupos quinquenales de edad



Con la salvedad de los detalles anteriores, el perfil de la población afrocostarricense en el año 2000 no difiere marcadamente del perfil de la población costarricense en general.

Gráfico 2. Pirámide de la población afrocostarricense, 2000

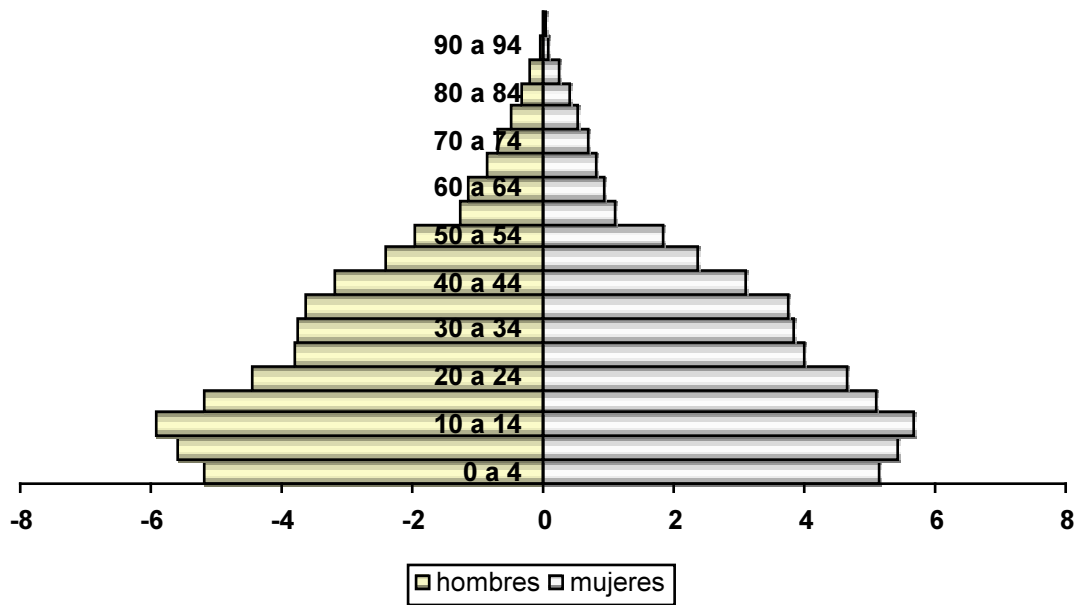
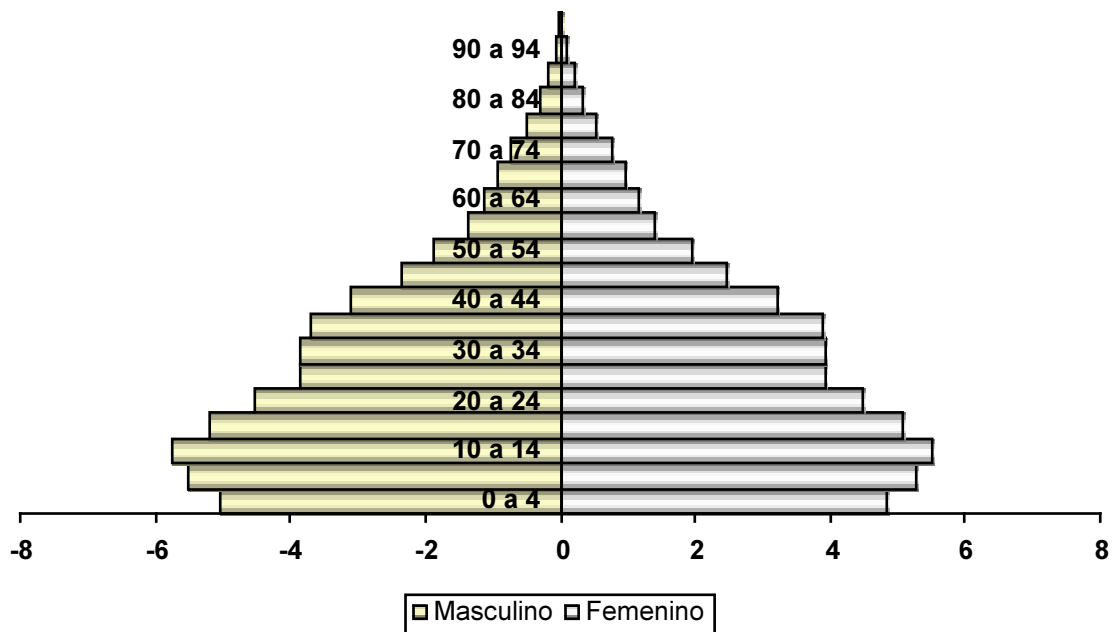


Gráfico 3. Pirámide de la población total de Costa Rica, 2000



Las uniones “mixtas”

En una muestra de 218 hogares encuestados por el antropólogo jamaicano Trevor Purcell en Limón en 1978, sólo el 6.5 % de las uniones encontradas fueron “racialmente mixtas”, o sea, unían a una persona afrocostarricense con una “pañá”. Sin embargo la misma encuesta encontró que el 45.2% de los respondientes expresaban una actitud positiva hacia las uniones mixtas.¹⁸ En la medida que sus hallazgos fuesen representativos de tendencias generales en Limón, o en Costa Rica en general, sería de suponer que con el paso del tiempo las uniones mixtas llegarían a tener un peso importante dentro de la población afrocostarricense. Al juzgar por los datos del Censo de 2000, así ha sido.

Ya que los datos censales retratan hogares, y no familias, sólo sirven como una guía general de las tendencias en cuanto a la composición de las parejas reproductivas y la identificación étnica de su prole. Los datos que siguen sólo abarcan a quienes aparecen en el censo en las categorías de jefes, cónyuges, e hijos, y por tanto omiten lo que podría ser un número importante de ex-parejas, madres y padres quienes no cayeron dentro de una de esas tres categorías al momento del censo. De hecho, sólo el 76% de las madres afrocostarricenses y el 78% de las madres de etnia “ninguna”, aparecen como jefas o cónyuges en el momento del censo.¹⁹ Por otro lado, no hay forma de distinguir, con base en los datos censales, entre los hijos de la actual unión, e hijos de uniones anteriores residiendo con uno de sus padres.

Según los datos censales, la tercera parte de las cónyuges de los hombres afrocostarricenses y la cuarta parte de los cónyuges de las mujeres afrocostarricenses, *no son* afrocostarricenses.

- Hay 14828 hombres afro jefes de hogar. El 82% de ellos residen con una cónyuge. El 67% de estas cónyuges son afro. El 75% de los hijos de estos jefes son afro.
- Hay 10938 mujeres afro que aparecen como esposas o cónyuges. El 75% de sus jefes de hogar son afro. El 86% de los hijos de estos hogares son afro.
- Hay 5862 mujeres afro jefas de hogar. El 11% residen con un cónyuge. El 71% de estos cónyuges son afro. El 87% de los hijos de estas jefas son afro.
- Hay 669 cónyuges masculinos afro no-jefes de hogar. El 67% de sus jefas de hogar son afro. El 72% de los hijos de estos hogares son afro.

Es notable el hecho de que los hijos tienden a identificarse como afrocostarricenses con mayor frecuencia que los cónyuges mismos. O sea, parece ser más frecuente que el hijo de una pareja mixta se identifique como afrocostarricense, a que se identifique como “ninguno” o “ignorado”. Al parecer, las uniones mixtas no estarían funcionando como un mecanismo de “blanqueamiento”, es decir, como parte de una estrategia personal para dejar atrás la adscripción étnica afrocostarricense a favor de la identidad “sin etnia” o “blanca”. Al contrario, dentro de los hogares mixtos parece haber una preferencia por identificarse con la herencia afro.

Sin embargo, dado que los afrocostarricenses forman una proporción muy pequeña de la población total del país, el impacto a largo plazo de la uniones mixtas es de reducir la potencial población afrocostarricense. La tendencia hacia la adscripción afro entre hijos de uniones mixtas, lo contrapesa el hecho de que el “riesgo” (en el sentido estadístico y no moral) de entrar en una unión mixta es mucho mayor para los afrocostarricenses que para los costarricenses de etnia “ninguna”.

Al analizar a las mujeres que aparecen como jefas o cónyuges y a los hijos de sus hogares, podemos sacar las siguientes relaciones²⁰:

Cuadro 7: Relación mujeres-hijos, con respecto a la filiación étnica

Hijos afro engendrados por cada mil mujeres afro	1548.99
Hijos ninguno/ignorado engendrados por cada mil mujeres afro	242.02
Hijos ninguno/ignorado engendrados por cada mil mujeres ninguno/ignorado	1959.30
Hijos afro engendrados por cada mil mujeres ninguno/ignorado	5.36

Por decirlo de la manera más abrupta, las mujeres afrocostarricenses están gastando mucho más de su fertilidad en engendrar niños “ninguno” que viceversa.

Indicadores socioeconómicos

Como demuestra los siguientes cuadros, en cuanto a una variedad de indicadores de bienestar socioeconómico la población afrocostarricense ostenta tasas cercanas (y en algunos casos superiores) a las de la población costarricense total, en cada caso superando ampliamente las cifras globales para la provincia de Limón. Esto se vuelve notable si nos acordamos que estamos analizando un grupo del cual un 74% reside en esa provincia.

Cuadro 8: Comparación de algunos indicadores socioeconómicos para la población total, la población afrocostarricense y la población limonense

	Pob. total	Pob. afro	Pob. Limón
Utiliza pozo negro, otro o “no tiene”	11.15%	11.26%	20.03%
Carece de luz eléctrica	3.33%	2.36%	7.13%
No sabe leer o escribir (10 o más años)	4.79%	3.76%	7.69%
Posee microcomputadora	14.03%	9.67%	3.84%
Asistencia escolar (jóvenes de 13 a 17)	68.11%	73.87%	59.13%

Al comparar la distribución de la población afrocostarricense con la del país como un todo en cuanto a unos indicadores básicos de riqueza, notamos una leve tendencia hacia la concentración de los afrocostarricenses en el centro de la escala: no estar tan acomodados como algunos, pero tampoco estar tan mal como otros. Por otro lado, la relativa falta de bienes de consumo dentro de los hogares afrocostarricenses (a comparación de los hogares costarricenses en general), cuando se considera a la par de la elevada tasa de dedicación estudiantil entre la juventud afrocostarricense (discutida más adelante), sugiere un patrón de inversión preferencial en la educación antes que en el consumo.

Cuadro 9. Estado de la vivienda, para la población total, la población afrocostarricense y la población limonense

	Pob. total	Pob. afro	Pob. Limón
No aplica	0.51%	0.60%	0.92%
Malo	10.89%	10.67%	14.52%
Regular	26.47%	29.02%	33.82%
Bueno	62.14%	59.71%	50.75%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Cuadro 10. Posesión de electrodomésticos, en la población total, la población afrocostarricense y la población limonense²¹

De los siete posible, poseen:	Pob. total	Pob. afro	Pob. Limón
Siete	2.45%	1.53%	0.44%
Seis	19.11%	12.64%	4.01%
Cinco	18.11%	14.84%	8.30%
Cuatro	19.10%	20.95%	16.76%
Tres	19.57%	25.53%	32.54%
Dos	9.29%	11.54%	15.18%
Uno	5.61%	6.84%	9.52%
Ninguno	6.75%	6.13%	13.25%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

En parte, la aparente ventaja de la población afrocostarricense con respecto a la población limonense en cuanto al acceso a servicios y bienes, refleja la alta urbanicidad de población afro. Sin embargo, al desagregar los datos referentes a servicios básicos, vemos que la situación de superioridad relativa de la población afro dentro de la provincia de Limón se manifiesta a través de las diferentes zonas de asentamiento.²² Como posibles factores contribuyentes se pueden señalar, por un lado, la antigüedad relativa del asentamiento de la población afro en la provincia, y por otro, el impacto positivo de la inversión familiar de remesas.

Cuadro 11. Dentro de la provincia de Limón, porcentajes de la población total y de la población afrocostarricense cuyos hogares no reciben agua de acueducto, por tipo de asentamiento

	Pob. total de Limón	Pob. afro de Limón
Urbano	1.49%	0.74%
Periferia Urbana	6.34%	5.46%
Rural Concentrado	17.74%	8.31%
Rural Disperso	50.80%	42.27%
Total	30.25%	14.23%

Cuadro 12. Dentro de la provincia de Limón, porcentajes de la población total y de la población afrocostarricense cuyos hogares carecen de luz eléctrica, por tipo de asentamiento

	Pob. total de Limón	Pob. afro de Limón
Urbano	0.32%	0.21%
Periferia Urbana	1.11%	1.05%
Rural Concentrado	1.61%	1.22%
Rural Disperso	12.52%	7.55%
Total	7.20%	2.56%

Cuadro 13. Dentro de la provincia de Limón, porcentajes de la población total y de la población afrocostarricense cuyos hogares utilizan pozo negro, letrina o “no tiene”, por tipo de asentamiento

	Pob. total de Limón	Pob. afro de Limón
Urbano	3.30%	2.32%
Periferia Urbana	12.42%	7.79%
Rural Concentrado	13.10%	15.48%
Rural Disperso	29.86%	30.38%
Total	19.41%	12.44%

La educación

En el campo de la educación la población afrocostarricense demuestra alcances impresionantes. La tasa de asistencia escolar entre los jóvenes afrocostarricenses de 13 a 17 años de edad es de 73.87%, por encima del promedio nacional (68.11%). La proporción de afrocostarricenses quienes han logrado una educación secundaria o más es marcadamente mayor que la de la población “paña”.

Cuadro 14. Alcance educativo de la población mayor de 17 años, por sexo y grupo étnico

	Primaria o menos	Secundaria o más
Indígena, Masculino	77.85%	22.15%
Indígena, Femenina	78.56%	21.44%
Afro, Masculino	50.70%	49.30%
Afro, Femenina	46.49%	53.51%
China, Masculino	23.36%	76.64%
China, Femenina	24.48%	75.52%
“Ninguna anterior”, Masculino	55.55%	44.45%
“Ninguna anterior”, Femenina	54.30%	45.70%
Ignorado, Masculino	56.92%	43.08%
Ignorado, Femenina	55.15%	44.85%
Total, Masculino	55.74%	44.26%
Total, Femenina	54.44%	45.56%

A los niveles académicos más altos se da una diferenciación por sexo de las tendencias étnicas. La proporción de mujeres universitarias es mayor entre la población afrocostarricense que entre cualquier otro grupo étnico con excepción del chino. En cambio, los hombres afrocostarricenses están *subrepresentados* al nivel universitario.

Cuadro 15. Alcance educacional de la población mayor de 17 años, por sexo, para la población total y la afrocostarricense

	Hombres, total	Hombres afro	Mujeres, total	Mujeres afro
Ningún grado/NA	6.15%	5.53%	5.58%	5.04%
Primaria	49.59%	45.17%	48.86%	41.46%
Secundaria académica	24.49%	29.59%	25.46%	29.08%
Secundaria técnica	3.08%	5.08%	2.88%	4.83%
ParaUniversitaria	1.84%	1.73%	2.40%	2.38%
Universitaria	14.85%	12.90%	14.83%	17.21%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Perfil laboral

El panorama generalmente positivo, en cuanto a la situación socioeconómica de la población afrocostarricense, cambia de tono cuando pasamos a considerar un último indicador socioeconómico: la condición laboral actual, la cual tasa, entre otras cosas, el nivel de desempleo. No solamente es la posición de los hombres jóvenes afrocostarricenses peor que la de su cohorte etario como un todo, sino que también es desventajosa en comparación con las cifras limonenses.

Cuadro 16. Desempleo abierto²³ entre hombres jóvenes (20 a 29), para la población total, la afrocostarricense y la limonense

	Pob. total	Pob. afro	Pob Limon
Desempleo abierto entre hombres jóvenes (20 a 29)	4.87%	7.20%	6.67%

Mientras tanto, el nivel de participación de las mujeres afrocostarricenses en el mercado laboral es notablemente elevado en comparación con las cifras nacionales.

Cuadro 17. Condición laboral de la población masculina total, la población masculina afrocostarricense y la población masculina limonense

	Pob. m. total	Pob. m. afro	Pob. m. Limón
Trabajó	63.48%	59.48%	61.48%
Trabajó o ayudó a un familiar, sin pago	0.66%	0.33%	1.01%
No trabajó, pero tenía trabajo	1.27%	2.01%	1.71%
Buscó trabajo y había trabajado antes	3.29%	4.32%	4.58%
Buscó trabajo por primera vez	0.47%	0.66%	0.73%
Pensionado/a o rentista	5.86%	6.06%	4.57%
Estudiante y no trabaja	15.90%	17.50%	14.22%
Trabajó sólo en los quehaceres del hogar	2.58%	2.94%	3.91%
Otro	6.49%	6.70%	7.79%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

Cuadro 18. Condición laboral de la población femenina total, la población femenina afrocostarricense y la población femenina limonense

	Pob. f. total	Pob. f. afro	Pob. f. Limón
Trabajó	25.59%	28.76%	19.22%
Trabajó o ayudó a un familiar, sin pago	0.15%	0.07%	0.22%
No trabajó, pero tenía trabajo	0.61%	0.86%	0.55%
Buscó trabajo y había trabajado antes	0.55%	0.74%	0.61%
Buscó trabajo por primera vez	0.13%	0.17%	0.13%
Pensionado/a o rentista	3.26%	3.40%	1.68%
Estudiante y no trabaja	15.70%	17.75%	14.49%
Trabajó sólo en los quehaceres del hogar	51.66%	45.26%	60.59%
Otro	2.35%	3.00%	2.51%
Total	100.00%	100.00%	100.00%

La diferenciación de las tendencias grupales según el género, se vuelve a hacer presente al analizar el perfil ocupacional de la población económicamente activa. Las mujeres afrocostarricenses están concentradas en las ocupaciones “de cuello blanco” —el 50.19% de ellas desempeñan un trabajo administrativo o profesional, a comparación del 44.92% de las mujeres en la población general— y demuestran una proporción relativamente baja de trabajadoras no calificadas. En cambio, los hombres afrocostarricenses, si bien ostentan una proporción de administradores y técnico-profesionales (27.75%) levemente más alta que la cifra masculina global (26.68%), también se encuentran sobrerrepresentados al otro extremo de la escala ocupacional, con una proporción de trabajadores no calificados marcadamente por encima de la nacional.

Cuadro 19. Ocupaciones de la población económicamente activa, por sexo, para la población total y la afrocostarricense

	Hombres, total	Hombres afro	Mujeres, total	Mujeres afro
Directivo en la admin. pública o empresarial	3.00%	2.08%	2.31%	2.22%
Profesional, científico o intelectual	5.95%	5.66%	15.74%	21.52%
Técnico o profesional medio	12.80%	13.73%	12.30%	11.75%
Apoyo administrativo	4.93%	6.28%	14.57%	15.42%
Venta en locales o prestación de servicios	11.85%	11.70%	19.47%	20.86%
Ocup. calificadas agropec., agríc. o pesqueras	7.94%	4.85%	0.61%	0.32%
Ocup. calific. en construc., mecán. o manif.	14.94%	12.86%	2.63%	2.91%
Montaje u operación de máquinas	12.03%	11.11%	7.19%	2.80%
Ocupaciones no calificadas	26.55%	31.74%	25.17%	22.18%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Una consecuencia de la concentración de los afrocostarricenses en el sector formal²⁴, es que este grupo étnico tiene el menor porcentaje de integrantes no asegurados por medio de la Caja Costarricense de Seguro Social, en todo el país.

Cuadro 20. Proporción de no asegurados, por etnia

	Indígena	Negra o afro-costarricense	China	Ninguna anterior	Ignorado
No tiene Seguro Social	29.92%	16.40%	28.92%	18.07%	17.17%

Patrones de parentesco y composición de hogar

Entre la población afrocostarricense el matrimonio es mucho menos frecuente que en la población en general, y los hogares jefados por mujeres, sin la presencia de cónyuges masculinos, son relativamente comunes. Este patrón es típico del Caribe angloparlante, pero también lo es de otras sociedades en donde la dependencia económica femenina es mínima.²⁵

Cuadro 21. Estado conyugal, por sexo, para la población total y la afrocostarricense²⁶

	Hombres, total	Hombres afro	Mujeres, total	Mujeres afro
Unido(a)	13.68%	20.66%	13.53%	18.81%
Casado(a)	38.35%	31.06%	37.98%	28.83%
Separado(a)	2.17%	2.34%	4.14%	4.68%
Divorciado(a)	1.58%	1.57%	2.85%	2.87%
)				
Viudo(a)	1.30%	1.41%	4.77%	4.94%
Soltero(a)	42.92%	42.97%	36.72%	39.88%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Entre las mujeres afrocostarricenses con hijos nacidos, la proporción que son solteras (25.26%) o residen en unión libre (23.08%) es marcadamente mayor que las tasas comparables para la población total (18.84% y 17.01% respectivamente). El 28.33% de los jefes de hogar afro son mujeres, a comparación con el 22.72% en la población general. Y los hogares monoparentales son más frecuentes entre la población afrocostarricense que entre cualquier otro grupo étnico del país.

Cuadro 22. Estructura de hogar, por etnia

	Indígena	Negra o afrocost.	China	Ninguna anterior	Ignorado	Total
Nucl. conyugal sin hijos	3.12%	5.00%	6.53%	4.43%	4.21%	4.42%
Nucl. conyugal con hijos	52.32%	47.82%	48.80%	55.45%	53.22%	55.18%
Nucl. monoparental	7.09%	11.86%	7.49%	9.03%	9.14%	9.06%
Nucl.1+otro familiar	1.26%	1.59%	1.92%	1.21%	1.24%	1.22%
Nucl.2+otro familiar	19.36%	12.52%	16.35%	14.09%	14.43%	14.16%
Nucl.3+otro familiar	6.32%	8.81%	5.27%	6.45%	6.56%	6.49%
Jefe+otro familiar	1.89%	3.00%	4.27%	2.07%	2.20%	2.09%
Nucl.1-3+no familiar	2.84%	2.38%	2.64%	2.40%	2.41%	2.41%
Nucl.4-6+no familiar	2.47%	1.52%	1.52%	1.63%	1.67%	1.64%
Jefe+otro y no familiar	0.28%	0.44%	0.44%	0.28%	0.31%	0.28%
Unipersonal	1.92%	3.74%	3.51%	2.01%	2.17%	2.05%
Jefe+otro no familiar	0.60%	0.73%	0.91%	0.49%	0.50%	0.49%
Hogares colectivos	0.53%	0.60%	0.34%	0.47%	1.95%	0.51%
Total	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

Tendencias similares observadas en la población afroamericana de los Estados Unidos han ocasionado un largo debate entre quienes las atribuyen a factores culturales (por ejemplo, la persistencia de las tradiciones africanas, o el legado cultural de la esclavitud) y quienes las acechan a factores económicos estructurales (específicamente la “marginalidad” económica del hombre negro). En cuanto a las prácticas conyugales afrocostarricenses, las mismas causas se podrían alegar y debatir: lo que si es claro es que en el caso costarricense estos patrones de parentesco no han sido “dysfuncionales”, al menos medido por el bienestar comparativo de las mujeres y niños afrocostarricense.

Dentro de la población afro hay 421.44 niños (de 0 a 4) por cada 1000 mujeres (de 15 a 44). Dentro de la población total hay 403.06 niños por cada 1000 mujeres. El 81.01% de los niños afrocostarricenses (de 0 a 4) viven en un hogar jefado por uno de sus padres, al igual que el 82.68% de los niños de etnia “ninguna”. El 14.51% de los niños afrocostarricenses viven en un hogar jefado por uno de sus abuelos, al igual que el 13.97% de los niños de etnia “ninguna”.

Tanto dentro de la población afrocostarricense como dentro de la población general, los niños viven desproporcionalmente en los hogares más pobres. Sin embargo esta tendencia es levemente menor para los niños afrocostarricenses que para la población en general.

Cuadro 23. Porcentaje de la población general y de la población infantil que habitan en hogares los cuales utilizan pozo negro, otro o “no tiene”

	Pob. total CR	Pob. afro
Todas edades	11.21%	11.31%
Niños de 0 a 4	15.60%	14.78%

Conclusiones

La situación actual de la población afrocostarricense, vista a través de los datos del Censo de 2000, es sumamente interesante. Hay dos factores básicos que históricamente han pesado de manera negativa sobre la población de ascendencia afroantillana en este país. Por un lado, los prejuicios raciales de la población que se considera “blanca”. Por otro, la situación global de la región Huétar Atlántico, donde los niveles de inversión privada han sido drásticamente cíclicos, y donde la inversión estatal en infraestructura y servicios ha seguido un rumbo pausado, cuanto más, llevando a que la expansión de los servicios públicos ha sido muy lenta en comparación con el Valle Central.

La información disponible hasta el momento nos sugiere que el Censo de 2000 captó desproporcionalmente aquellas personas afrocostarricenses quienes han sido más afectados por estos dos factores (el racismo tico y el rezago limonense). Por tanto, es impactante observar el conjunto de indicios del surgimiento colectivo de la población afro. En cada uno de los rubros evaluados en cuanto a las condiciones socioeconómicas, la población afrocostarricense supera ampliamente los niveles generales de la provincia de Limón, y en cuanto a algunos indicadores (en especial aquellos que miden la participación educativa) la población afro hasta supera los niveles alcanzados por la población costarricense como un todo. Esto ha ocurrido a pesar de que el nivel de desempleo abierto entre los hombres afrocostarricenses es mayor que el de sus coetarios “paña”, sean de la vertiente del Caribe o del Valle Central.²⁷

El perfil, pues, es de una colectividad étnica que ha sabido aprovechar las oportunidades brindados por: (1) la circulación migratoria (dentro del Gran Caribe y más allá de él) y (2) la educación; para lograr un grado de alcance socioeconómico y académico impresionante a pesar de las circunstancias adversas enfrentadas.

¹ La autora agradece el apoyo institucional del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica, así como los comentarios y sugerencias recibidas de parte de Moji Anderson, Gilbert Brenes, Soili Buska, Leda Mendoza y Héctor Pérez.

² Giselle Chang, Marcos Guevara, Omar Hernández y Carmen Murillo. “Cuantificar la diversidad cultural: La experiencia del Censo del año 2000 en Costa Rica”. Ponencia presentada al IV Congreso Centroamericano de Antropología. Agradecemos a los autores el haber compartido con nosotros su ponencia inédita.

³ *Ibíd.*

⁴ “Paña” (que se deriva de “español”) es la palabra utilizada en el criollo limonense para denominar ese grupo étnico que los antropólogos etiquetan de “criollo/mestizo” y el censo clasificó como “ninguno de los anteriores”.

⁵ Sobre la construcción histórica de las ideologías raciales en Costa Rica, véase nuestro ensayo, Lara Elizabeth Putnam. “Ideología racial, práctica social y estado liberal”. En: *Revista de Historia*, 39 (1999), pp. 139-86.

⁶ Véanse Charles Koch. "Jamaican Blacks and their Descendants in Costa Rica". En: *Social and Economic Studies*, 26:3 (1977), pp. 339-361; Phillipe Bourgois. *Ethnicity at Work: Divided Labor on a Central American Banana Plantation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1989, cap. 5 y 6; Lara Elizabeth Putnam, Informe Final de Investigación, Proyecto "Migración, Género y Etnicidad en el Caribe Costarricense (1870-1960)", cuya realización fue posible gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (proyecto no. 806-AO-108).

⁷ La población costarricense a finales del período colonial, también incluían una muy importancia presencia de personas de herencia africana, clasificadas en esos momentos como "mulatos" o "pardos". Sobre la absorción de estos grupos de ascendencia afro durante el siglo XIX véanse Lowell Gudmundson, "De 'negro' a 'blanco' en la Hispanoamérica del siglo XIX: la asimilación afroamericana en Argentina y Costa Rica," *Mesoamérica* 12 (diciembre 1986); Tatiana Lobo Wiehoff y Mauricio Meléndez Obando, *Negros y blancos todo mezclado* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

⁸ Véase, entre otros trabajos al respecto, Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man* (New York: W. W. Norton & Company, 1981).

⁹ Este argumento se desarrolla más ampliamente en: Putnam. "Ideología racial", op. cit., pp. 139-86.

¹⁰ Análisis de la autora de la base de datos del Censo de 1927. Esta base de datos, cuya muestra para Limón fue creada originalmente por Ronny Viales Hurtado en el marco del proyecto Cen27 del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica, actualmente se encuentra accesible al público por medio del sitio web del Centro Centroamericano de Población (<http://ccp.ucr.ac.cr/>).

¹¹ Véase Lara Putnam. *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002. Cap. 2.

¹² Véase Lara Elizabeth Putnam, "Migrants in the Western Caribbean, 1870-1940: Towards a Transnational History of Transnational Lives." Paper delivered to Boston Area History Workshop, David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, Cambridge, Mass., December 12, 2001.

¹³ George W. Roberts. *Population of Jamaica*. Cambridge: Cambridge University Press, 1957, p. 72. El dato es sacado del Censo de 1921 para esa isla. Entre angloparlantes de 15 a 29 años de edad en Limón en 1927, el índice de masculinidad fue de .692 entre aquellos nacidos en Limón, y de .760 entre aquellas personas nacidas en el exterior. Análisis de la autora de la base de datos del Censo de 1927.

¹⁴ Ronny José Viales Hurtado. *Después del enclave: Un estudio de la región atlántica costarricense, 1927-1950*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

¹⁵ Avi Chomsky. "West Indian Workers in Costa Rican Radical and Nationalist Ideology: 1900-1950." *The Americas* 51, no. 1 (1994): 11-40; Ronald Harpelle "Racism and Nationalism in the Creation of Costa Rica's Pacific Coast Banana Enclave." *The Americas* 56, no. 3 (2000): 29-51.

¹⁶ Charles Koch. "Ethnicity and Livelihoods: A Social Geography of Costa Rica's Atlantic Coast." Ph.D. diss., University of Kansas, 1975. Pp. 251, 293-299.

¹⁷ Véanse Louis Mennerick. "A Study of Puerto Limon, Costa Rica." (mimeografiado) Associated Colleges of the Midwest Central American Field Program, San José, Costa Rica, 1964. p. 47. Trevor W. Purcell. *Banana Fallout: Class, Color and Culture among West Indians in Costa Rica*. Los Angeles: Center for Afro-American Studies, University of California, 1993. p. 103.

¹⁸ Purcell, op. cit., p. 47.

¹⁹ Aquí consideramos como "madres" todas las mujeres quienes reportan haber dado a luz a por lo menos un hijo.

²⁰ Como arriba señalamos, en algunas pocas ocasiones, los hijos incluidos aquí no habrán sido "engendrados" por estas mujeres sino por las ex-cónyuges de sus compañeros actuales.

²¹ Los electrodomésticos tasados fueron: televisor a color, teléfono, refrigeradora, horno de microondas, ducha para agua caliente, tanque para agua caliente y lavadora.

²² La única excepción es el porcentaje elevado de hogares afrocostarricenses que carecen de acceso a alcantarillas públicas o tanques sépticos en áreas de asentamiento rural concentrado.

²³ Reúne a quienes declaran haberse ocupado, en la semana anterior, buscando trabajo.

²⁴ El 76.37% de los hombre afrocostarricenses quienes trabajan lo hacen en calidad de asalariados, a comparación con el 69.98% de los hombres económicamente activos en general. Por otro lado, si tomamos como base la población femenina en edad laboral (de 18 a 60 años), el 34.03% de las afrocostarricenses son asalariadas, en comparación con el 29.07% de las mujeres en la población total.

²⁵ Véase Christine Barrow. *Family in the Caribbean: Themes and Perspectives*. Kingston: Ian Randle, 1996.

²⁶ Teóricamente abarca todas las personas mayores de 11 años.

²⁷ Por supuesto, los datos censales no arrojan información sobre la tendencia histórica de la tasa de desempleo entre los hombres afrocostarricenses: queda pendiente evaluar el grado de durabilidad del fenómeno esbozado. Sin embargo, hay indicios de que ha sido una tendencia duradera. Véase por ejemplo Mennerick, *op. cit.*, p. 46.